

NOTAS SOBRE LOS ESTUDIOS MEDIEVALES EN MÉXICO

Martín F. RÍOS SALOMA
Instituto de Investigaciones Históricas
Universidad Nacional Autónoma de México¹

INTRODUCCIÓN

Presentar un balance sobre los «estudios medievales» en México no es una cuestión sencilla por varios motivos. En primer lugar, por el hecho de que durante los siglos IV al XV se desarrollaron en el actual territorio mexicano diversas culturas pertenecientes a la tradición mesoamericana cuyo contacto con el mundo europeo se inició en los albores del siglo XVI y, por lo tanto, el pasado medieval se presenta de entrada como algo ajeno y lejano a la propia historia mexicana, lejanía que se hace más evidente cuando en el horizonte se divisan pirámides y conventos barrocos en vez de castillos, atalayas, iglesias románicas y catedrales góticas. En segundo término, por el hecho de que en ninguna universidad mexicana existe una especialidad en Historia Medieval ni, mucho menos, un doctorado que contemple la formación de sus estudiantes como medievalistas. En tercer lugar, por el hecho de que los repositorios mexicanos, por lo general, carecen de bibliografía actualizada y, sobre todo, de fuentes y colecciones documentales que permitan a los investigadores realizar estudios profundos acerca de este periodo de la historia humana.

A pesar de estas carencias, existe en México un interés muy marcado hacia la Edad Media en general y la Edad Media hispánica en particular, como lo muestra el éxito que tuvo la exposición *España medieval y el legado de occidente* organizada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia en el año 2005 y que contó con una

¹ El presente trabajo se realizó con el apoyo de una beca postdoctoral otorgada por la Dirección General de Asuntos del Personal Académico (DGAPA) de la Universidad Nacional Autónoma de México para el periodo agosto 2007-junio 2008.

afluencia de más de 400 mil visitantes². Siete años antes, el Antiguo Colegio de San Ildefonso había acogido entre sus muros una magna exposición sobre Carlos V, en la cual se dedicaron ciertos espacios a la época de los Reyes Católicos, Felipe I y Juana I de Castilla. Y si nos remontamos unos años más atrás, la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México fue sede de una de las sesiones preparatoria para conmemorar el fallecimiento de Isabel la Católica y en tal evento participaron, entre otros, los medievalistas Julio Valdeón —a quien van dedicadas estas páginas— y María Isabel Val de Valdivieso³.

Este interés creciente por la Edad Media no es gratuito: la cultura mexicana está conformada por una matriz de tradición hispana y occidental que se manifiesta cotidianamente en el uso de la lengua, la concepción del tiempo, las festividades religiosas, la onomástica, la toponimia y la existencia de corporaciones de origen medieval como lo es la propia Universidad Nacional Autónoma de México y también es cada vez mayor el número de académicos que llaman la atención acerca de la importancia del estudio de este periodo de la humanidad como única forma de comprender mejor la realidad mexicana. En consecuencia, esta investigación pretende responder a una sencilla pregunta: ¿qué se ha hecho en México, desde el ámbito de la historia, a favor de los estudios medievales?

Desde mi perspectiva, los esfuerzos desarrollados en pro del estudio de la Edad Media se han encauzado a partir de cuatro líneas de acción: la publicación de obras de temática medieval; la realización de cursos y seminarios universitarios; la celebración de coloquios, jornadas y encuentros y, finalmente, la labor de difusión destinada al público no especializado. Sin embargo, en la mayoría de los casos, las iniciativas no han obedecido a un plan maestro previo o a un proyecto de investigación institucional de envergadura, sino más bien a necesidades o intereses académicos y culturales puntuales, con la excepción del Proyecto Medievalia, sobre el cual volveremos más adelante por su trascendencia aunque no pertenezca estrictamente al ámbito histórico.

El estudio de los resultados logrados en cada uno de los campos mencionados me permitirá ofrecer al final de estas páginas un balance sintético de lo hecho hasta ahora pero, sobre todo, presentar un cuadro sobre los obstáculos a vencer y las tareas urgentes que deben realizarse con el objeto de impulsar el estudio científico de la Edad Media en México.

LA LABOR EDITORIAL

Gracias a la sólida tradición editorial de México ha sido posible editar diversos textos de temática medieval, siendo el Fondo de Cultura Económica la casa que ha

² www.memoria.ceacex.com/app/data/descargas/45.pdf. La Comisión Estatal de Acción Exterior (CEACEX) fue la encargada de instrumentalizar los planes de la exposición.

³ Tuve el privilegio de estar personalmente con el profesor Valdeón: en México con motivo del mencionado congreso y en el Departamento de Historia Medieval de la Universidad de Valladolid hace poco más de un año.

dedicado a ello mayores recursos⁴. Desde mi perspectiva, uno de los mayores aciertos en la política editorial del Fondo ha consistido en publicar algunos de los textos más representativos de los grandes maestros del medievalismo, ediciones que en muchas ocasiones fueron también la primera edición en castellano.

La serie se inició con la publicación, en 1939, de la *Historia económica y social de la Edad Media* de Henri Pirenne⁵. El lanzamiento de esta obra obedecía, sin duda, a la necesidad de paliar la escasez de materiales sobre los aspectos económicos y sociales de la época medieval, pero también al propio interés de los directores del Fondo de Cultura por situar a México en la vanguardia de los estudios históricos al editar monografías recientes e innovadoras como era el caso de la *Historia económica*, editada en francés en 1933. Ponderada por March Bloch como una «admirable síntesis de historia económica»⁶, la *Historia* de Pirenne incidía, como es sabido, en diversos aspectos de las estructuras económicas del medievo, por lo que era también un ejemplo concreto del nuevo tipo de historia por la que combatían Bloch y Febvre. En este sentido, no debe pasar desapercibido el dato de que tan sólo diez años después de la aparición del primer número de *Annales*, México editaba una obra representativa de esta corriente historiográfica.

La importancia que los editores del Fondo de Cultura concedieron al trabajo de Pirenne se vio reflejada con la publicación, en 1942, de su *Historia de Europa*⁷. En este texto, el medievalista belga trazó un esbozo de la historia política, económica y social de la Europa medieval y en él sintetizó sus tesis más famosas, como aquella sobre la ruptura de la unidad mediterránea y la alteración de las estructuras del mundo tar-doantiguo como consecuencia directa de la expansión musulmana⁸. Gracias a esta edición, el público mexicano podía contar con una visión general y actualizada de la historia medieval europea.

Destinada a un público más amplio, fue la edición que lanzó el Fondo en 1949 de la obra del estudioso argentino José Luis Romero *La Edad Media* y que ha alcanzado ya su vigésima sexta edición. Este texto pretendía dar a los lectores un panorama gene-

⁴ Véase el catálogo preparado por el propio Fondo de Cultura con motivo de su septuagésimo aniversario. Fondo de Cultura Económica, *Catálogo histórico 1934-2004*, México, Fondo de Cultura Económica, 2004.

⁵ PIRENNE, Henri, *Historia económica y social de la Edad Media*, pról. de Henri Pirenne, trad. de Salvador Echavarría, México, Fondo de Cultura Económica, 1939. [Utilizo la reimpresión de 2003, la cual cuenta con un prólogo y un anexo bibliográfico y crítico de H. Van Werveke, elaborados ambos en 1962].

⁶ VAN WERVEKE, H., *Prólogo*, ibíd., pp. 5-7, p. 5. *apud*: *Annales d'histoire économique et sociale*, 1935, 7, pp. 79-80.

⁷ PIRENNE, Henri, *Historia de Europa. Desde las invasiones hasta el siglo XVI*, prólogo de Jacques Pirenne, vers. esp. de Juan José Domenchina, México, Fondo de Cultura Económica, 1942, [1.ª edición en francés 1936].

⁸ Ibíd., pp. 35-39. En la actualidad, el profesor Richard Hodges desarrolla un proyecto de investigación con el fin de demostrar, con base en las fuentes arqueológicas, la validez de las teorías de Pirenne: HODGES, Roger y WHITEHOUSE, David, *Mohammed, Charlemagne and the Origins of Europe. Archaeology and the Pirenne Thesis*, Londres, Cornell University Press, 1983, 181 p. Agradezco la referencia al maestro Francisco Moreno Martín, quien realiza su tesis en el Departamento de Historia del Arte de la Universidad Complutense de Madrid.

ral del periodo comprendido entre los siglos IV y XV, diviendo para ello el texto en dos partes: una primera fue consagrada a los acontecimientos políticos –incluyendo los mundos bizantino a islámico– y una segunda a las cuestiones de orden cultural, como la imagen del universo, el saber y la teoría política. Obra de mediados de siglo, presentaba una división de la Edad Media en tres periodos que correspondían a la Temprana (ss. IV-IX), Alta (ss. X-XIII) y Baja Edad Media (ss. XIV-XV)⁹. A estos estudios generales se sumarían los de Alfons Dopsch (1951) sobre los aspectos sociales y culturales de la transición de la antigüedad al medioevo¹⁰, de Federico Chabord (1990), centrados en el análisis de las transformaciones culturales operadas entre los siglos XII al XVI¹¹ y de Michel Mollat (1990) sobre los primeros viajes de descubrimiento y sus implicaciones políticas, económicas, históricas y culturales¹².

En cuanto a los estudios monográficos, debe mencionarse, en primer lugar, el trabajo de Johannes Bühler sobre la cultura y la vida cotidiana en el medioevo publicado en 1946¹³. Tras un vacío de cuatro décadas, el Fondo, receptor y difusor de la obra de March Bloch¹⁴, editó la primera versión castellana de *Los reyes taumaturgos*¹⁵, así como un trabajo de Michel Mollat sobre la pobreza¹⁶. El texto de Mollat resultaba atractivo no sólo por la temática –la pobreza desde la herencia tardo-romana hasta el siglo XV– sino por las diferentes ópticas desde la que era analizada: realidades materiales, discursos profanos y teológicos (sermones, oraciones, tratados), instituciones de combate (hospitales, albergues, etc.). Finalmente, habría que mencionar la coedición que el Fondo de Cultura realizó junto con El Colegio de México del ensayo *La herencia medieval de México* y la edición que el Fondo hizo en solitario de *La herencia medieval del Brasil*, ambos de Luis Weeckmann¹⁷. Estos dos estudios

⁹ ROMERO, José Luis, *La Edad Media*, México, Fondo de Cultura Económica, 1949, (Breviarios, 12).

¹⁰ DOPSCH, Alfons, *Fundamentos económicos y sociales de la cultura europea: de César a Carlomagno*, trad. José Rovira Armengol, México, Fondo de Cultura Económica, 1951, 675 p. [1.ª ed. en alemán 1918].

¹¹ CHABORD, Federico, *Escritos sobre el renacimiento*, trad. Rodrigo Ruza, México, Fondo de Cultura Económica, 1990, [1.ª ed. en italiano 1967].

¹² MOLLAT, Michel, *Los exploradores del siglo XIII al XVI: primeras miradas sobre nuevos mundos*, trad. Ligia Arjona, México, Fondo de Cultura Económica, 1990, [1.ª ed. en francés 1984]. A este texto habría que añadir el estudio de PHILLIPS, J., *La expansión medieval en Europa*, trad. Rafal Lassaletta, Madrid, 1994, 354 p., publicado por la filial española del Fondo.

¹³ BÜHLER, Johannes, *Vida y cultura en la Edad Media*, México, Fondo de Cultura Económica, trad. Wenceslao Roces, [1.ª ed. alemana 1931]. Esta nota es útil para recordar la importante labor de traducción desempeñada por diversos estudiosos españoles exiliados en México, como el caso del propio Wenceslao Roces (1897-1992).

¹⁴ BLOCH, Marc, *Introducción a la historia*, trad. Pablo González Casanova y Max Aube, México, Fondo de Cultura Económica, 1952, [Actualmente circula en el mercado la 4.ª edición, publicada en el año 2000].

¹⁵ BLOCH, Marc, *Los reyes taumaturgos*, trad. Marcos Lara, México, Fondo de Cultura Económica, 1988, [1.ª ed. en francés 1924].

¹⁶ MOLLAT, Michel, *Pobres, humildes y miserables en la Edad Media: estudio social*, trad. Carlota Vallée, México, Fondo de Cultura Económica, 1988, [1.ª ed. en francés 1978].

¹⁷ WECKMANN, *La herencia medieval de México*, o. cit. y *La herencia medieval del Brasil*, México, Fondo de Cultura Económica, 1993. A estos estudios monográficos habría que añadir el trabajo de

fueron concebidos con el objetivo de mostrar la importancia de esa herencia que se manifestó en las concepciones geográficas, las ideas sobre los seres extraordinarios, la mentalidad caballeresca y señorial de los primeros conquistadores, los referentes históricos y mentales a los que acudían los primeros europeos para explicarse la realidad americana, las experiencias místicas, los aspectos económicos, la organización de las primeras huestes y un largo etcétera.

Mención aparte por su carácter de fuente primaria merece la monumental edición de la *Muqaddimah* del gran Ibn Jaldún¹⁸. Criticada por los especialistas por la falta de rigor en la traducción y la pobreza del *Estudio Preliminar*, lo cierto es que no sólo fue la primera versión castellana de la obra del historiador tunecino, sino que fue la única a lo largo del todo el siglo XX: con ello, el objetivo Elías Trabulse de volver asequible «una obra clásica de la historiografía universal» y del «pensamiento histórico»¹⁹ se cumplió con creces. La publicación de la obra de Ibn Jaldún sería completada tres años después con la edición del estudio realizado por el catedrático libanés Nassif Nassar²⁰.

Finalmente, debe mencionarse la antología de textos de George Duby que preparó Beatriz Rojas y que publicó el Fondo en 1999²¹. El volumen, precedido por una biografía del autor, tenía «[...] como fin proporcionar al lector una visión general de la obra de Duby»²², de tal suerte que el volumen ofrecía no sólo una visión general de la sociedad medieval de los siglos XI al XIII, sino que también ofrecía algunos de los textos más representativos del medievalista francés en torno a seis ámbitos de trabajo: 1) la reflexión autobiográfica²³; 2) la reflexión teórica-metodológica²⁴; 3) los estudios sobre la sociedad feudal²⁵; 4) los trabajos sobre historia económica y social²⁶;

Vito FUMAGALLI sobre *Matilde di Canossa. El poder y la soledad de una mujer en el Medioevo*, Buenos Aires, 1999, preparado por la filial argentina del Fondo y al cual no he podido tener acceso.

¹⁸ IBN JALDÚN, *Introducción a la historia universal (Al-Muqaddimah)*, estudio preliminar, revisión y apéndices de Elías Trabulse, traducción de Juan Feres, México, Fondo de Cultura Económica, 1977, [Manejo la reimpression de 2005].

¹⁹ TRABULSE, Elías, *Estudio preliminar* en ibídem, p. 7.

²⁰ NASSAR, Nassif, *El pensamiento realista de Ibn Jaldún*, trad. Solón Zabre, México, Fondo de Cultura Económica, 1980, [1.ª ed. en francés 1967].

²¹ ROJAS, Beatriz (comp.), *Obras selectas de George Duby*, presentación y compilación de Beatriz Rojas, trad. Stella Mastrangelo, México, Fondo de Cultura Económica, 1999.

²² Ibídem, p. 10.

²³ DUBY, Georges, *El placer del historiador*, en Rojas, o. cit., pp. 21-43. Reproducción de «Le plaisir de l'historien», en NORA, Pierre, *Essais d'egohistoire*, París, Gallimard, 1987, pp. 109-138.

²⁴ Así, por ejemplo, DUBY, Georges, «Historia de las mentalidades», en ROJAS, ibídem, pp. 44-66. Reproducción de «Histoire des mentalités», en SAMARAN, Charles, *L'histoire et ses méthodes*, París, Gallimard, 1961, pp. 937-966.

²⁵ Por ejemplo, DUBY, Georges, «Las sociedades medievales: una visión de conjunto. Lección inaugural pronunciada en el College de France en 1970», en ROJAS, ibídem, pp. 140-155. Reproducción de *Les sociétés médiévales. Un approche d'ensemble*, París, Gallimard, 1972.

²⁶ Por ejemplo, DUBY, Georges, «Economía patrimonial y economía monetaria. El presupuesto de la abadía de Cluny entre 1080 y 1155», en ROJAS, ibídem, pp. 203-221. Reproducción de «Economie domaniale et économie monétaire: le budget de l'abbaye de Cluny entre 1080 et 1155», en *Annales: Economies, Sociétés, Civilisations*, abril-junio de 1952, 7 (2), pp. 155-171.

5) estudios sobre historia de las mentalidades²⁷ y 6) los trabajos sobre las expresiones artísticas en la Edad Media²⁸. Aunque pueda resultar una obviedad, es necesario subrayar la importancia que tiene el hecho poner al alcance del público mexicano —en particular de los estudiantes universitarios— textos de difícil acceso bien por la fecha de su aparición, bien por los elevados costos de importación o, bien, por el desconocimiento entre nuestros estudiantes de las lenguas básicas de la ciencia histórica como el francés, el italiano, el alemán y el latín²⁹.

Dentro del ámbito editorial no puede dejar de mencionarse la labor realizada por el Departamento de Historia de la Universidad Iberoamericana en cuya colección de «Antologías Universitarias» se ha incluido un volumen relacionado con la Edad Media. El texto, elaborado por Guy Rozat, se centra sobre las cruzadas y lleva el «engañoso» título de *Historiografía medieval. Relatar las cruzadas*³⁰. Y digo engañoso porque lo que el lector esperaría encontrar en él sería precisamente una colección de textos sobre las cruzadas, como la *Gesta francorum* o las crónicas de Foucher de Chartres o de Guiberto de Nogent; sin embargo, lo que el lector encuentra es una compilación de estudios e interpretaciones contemporáneas debidas a los más importantes especialistas de las cruzadas —Michaud, Alphandéry, Grousset, Pirenne y Runciman— precedidas por un estudio introductorio en el que Rozat analiza el surgimiento de la noción de «Edad Media» y hace un esbozo sobre la historiografía actual dedicada al estudio de las cruzadas. Lo cierto es que estos textos permiten al alumno acercarse a diversas interpretaciones y escuelas historiográficas y conocer el desarrollo de las cruzadas gracias a los textos de los grandes especialistas.

Debemos a la filial mexicana de la Editorial Siglo XXI la distribución, a precios asequibles, de numerosos textos que han contribuido a enriquecer sustancialmente nuestro conocimiento sobre el medievo. Tal hecho debe ser ponderado en su justa medida, puesto que la distancia geográfica encarece de forma significativa el valor de los libros provenientes de España y los vuelve inaccesibles para la mayoría de los estudiantes y el público no especializado. Seis son los títulos que es posible encontrar dentro de la colección «Historia Universal Siglo XXI» y que en su conjunto abarcan

²⁷ Así, por ejemplo, DUBY, Georges, *Moral de los sacerdotes, moral de los guerreros*, en ROJAS, ibíd., pp. 293-315. Reproducción de «Morale des prêtres, morale des guerriers», en DUBY, G., *Le chevalier la femme et le prêtre*, París, Hachette, 1981, pp. 27-60.

²⁸ Por ejemplo, DUBY, Georges, «Los tiempos de las catedrales», en ROJAS, ibídem, pp. 410-448. Reproducción de «Les temps des cathédrales», en DUBY, G., *Les temps des cathédrales. L'arte et la société 980-1420*, París, Gallimard, 1976, pp. 115-162.

²⁹ A esta antología debe sumarse aquella preparada por María del Carmen ELIZUNDIA (comp.), *Antología de textos. Época medieval*, México, Miguel Ángel Porrúa – Universidad Anahuac del Sur, 2004. (Biblioteca historia y cultura), en la que se incluyeron textos de José Enrique Ruiz Domènec, Luis Suárez Fernández y Phillip Sherrad, entre otros, y la preparada por DURÁN, Norma, *Formas de hacer historia. La historiografía grecolatina y medieval*, México, Ediciones Navarra, 2001, a la que desafortunadamente me ha sido imposible acceder para incluirla en este artículo y de la cual tengo noticias gracias al levantamiento realizado en la biblioteca «Francisco Javier Clavijero» de la Universidad Iberoamericana.

³⁰ ROZAT, Guy (comp.), *Historiografía medieval. Relatar las cruzadas*, México, Universidad Iberoamericana, 1995.

la totalidad del periodo que nos ocupa: *Las transformaciones del mundo mediterráneo. Siglos III-VIII*, de Franz Georg Maier³¹; *La Alta Edad Media*, de Jean Dhont³²; *La Baja Edad Media*, encomendado a Jacques Le Goff³³; *Los fundamentos del mundo moderno. Edad Media tardía, reforma, renacimiento*, elaborado por Ruggiero Romano y Alberto Tenenti³⁴; *Bizancio*, encomendado así mismo a Maier³⁵ y, por último, el trabajo sobre *El Islam I. Desde los orígenes hasta el comienzo del imperio otomano*, de Claude Cahen³⁶.

Junto a estas obras de carácter general, es posible encontrar en la editorial Siglo XXI estudios monográficos sobre diversos aspectos de la época medieval. La serie se abre con dos estudios del propio José Luis Romero. El primero, de 1979, llevaba por título *La revolución burguesa en el mundo feudal*³⁷ y era calificado por Ruggiero Romano en su prólogo al mismo como una «obra ejemplar por la inteligencia de su planteamiento, la claridad de su escritura y por la suma de su erudición»³⁸. En este trabajo, que el autor remontaba al mundo «romanogermánico», se analizaban las transformaciones económicas y sociales de los siglos XII al XV con las herramientas conceptuales propias del materialismo histórico, de tal suerte que el historiador argentino estudió el surgimiento de «la burguesía», la crisis del orden «cristianofeudal» y la formación de lo que denominó «el mundo feudoburgués», así como sus repercusiones sociales, políticas y mentales. El segundo volumen, *Crisis y orden en el mundo feudoburgués*, se presentaba como continuación del anterior y se centraba en el estudio de las transformaciones sociales de los siglos XIV y XV³⁹. Elaborado desde una perspectiva marxista, el ensayo *Transiciones de la antigüedad al feudalismo* de Perry Anderson (1979) se presentaba en su momento como la alternativa «más actual» a la historia económica realizada por Pirenne y ello, sumado a la vigencia en México de los modelos materialistas, convirtió al libro en uno de los referentes sobre historia económica de la Edad Media⁴⁰. A todos estos estudios se suma el importante trabajo

³¹ MAIER, Franz Georg, *Las transformaciones del mundo mediterráneo. Siglos III-VIII*, trad. Pedro Viadero, 20.ª ed., México, Siglo XXI Editores, 2004, 413 p. (Historia Universal, 9) [1.ª ed. en castellano 1972. 1.ª edición en alemán 1968].

³² DHONT, Jan, *La alta edad media*, trad. Esteban Drake, 21.ª ed., México, Siglo XXI Editores, 1995, (Historia Universal, 10) [1.ª ed. en castellano 1971. 1.ª edición en alemán 1967].

³³ LE GOFF, Jacques, *La baja edad media*, trad. Lourdes Ortíz, 20.ª ed., México, Siglo XXI Editores, 1992, (Historia Universal, 11) [1.ª ed. en castellano 1971. 1.ª ed. en alemán 1965].

³⁴ ROMANO, Ruggiero, y TENENTI, Alberto, *Los fundamentos del mundo moderno. Edad Media tardía. Renacimiento. Reforma*, trad. Marcial Suárez, 24.ª ed., México, Siglo XXI Editores, 1995, (Historia Universal, 12) [1.ª ed. en castellano 1971. 1.ª ed. en alemán 1967].

³⁵ MAIER, Franz Georg, *Bizancio*, [sin traductor], 10.ª ed., México, Siglo XXI Editores, 1991, (Historia Universal, 13) [1.ª ed. en castellano 1974. 1.ª ed. en alemán 1973].

³⁶ CAHEN, Claude, *El islam I. Desde los orígenes hasta el comienzo del imperio otomano*, trad. José María Palao, 13.ª ed., México, Siglo XXI Editores, 1991, 353 p. (Historia Universal, 14) [1.ª ed. en castellano 1972. 1.ª ed. en alemán 1968].

³⁷ ROMERO, José Luis, *La revolución burguesa en el mundo feudal*, 2.ª ed. México, Siglo XXI, 1979, [1.ª edición argentina de 1967].

³⁸ ROMANO, Ruggiero, *Prefacio* en *ibíd.*, p. 7.

³⁹ ROMERO, José Luis, *Crisis y orden en el mundo feudoburgués*, México, Siglo XXI, 1980.

⁴⁰ ANDERSON, Perry, *Transiciones de la antigüedad al feudalismo*, trad. Santos Juliá, México, Siglo XXI, 1979, [1.ª edición en inglés 1974. Manejo la 19.ª edición de 1994].

de Reyna Pastor sobre las resistencias campesinas en el que, como es sabido, la medievalista argentina analizaba desde un enfoque marxista la forma en que los campesinos de los reinos leonés y castellano se enfrentaron al proceso de feudalización del noroeste peninsular ocurrido entre los siglos X y XIII⁴¹.

El Colegio de Michoacán, por su parte, ha realizado una valiosa contribución al conocimiento de la Historia Medieval de la Península Ibérica gracias a la edición castellana de la obra homónima de Adelin Rucquoi, sin duda una de las síntesis más completas sobre la Edad Media peninsular con las que contamos en la actualidad. Habría que agregar, además, que ésta es la única edición de la obra en castellano y que en España es difícil encontrarla⁴².

La Universidad Nacional Autónoma de México, a través de sus diversas dependencias, ha contribuido a enriquecer los conocimientos sobre el medievo. Sin embargo, es necesario señalar que el propio Instituto de Investigaciones Históricas se ha quedado rezagado en el ámbito de las publicaciones de temática medieval y hoy en día sólo es posible hacer mención de tres obras.

Las dos primeras se deben a la pluma del ya mencionado historiador y diplomático Luis Weckmann⁴³. El primer texto lleva por título *Las bulas alejandrinas de 1493 y la teoría política del papado medieval. Estudio de la supremacía papal sobre las islas 1091-1493* y fue dado a la luz en 1949 acompañado de una introducción de Ernst Kantorowicz^(j)⁴⁴. Esta obra merece una especial atención no sólo por el hecho de haber sido la tesis que Weckmann defendió en la Universidad de Berkeley bajo la dirección de Kantorowicz, aprendiendo así el oficio de medievalista, sino porque es precisamente un libro sobre la Edad Media elaborado con los métodos y recursos propios del medievalismo (recurre, por ejemplo, a la *Patrología Latina*, a la *Monumenta*

⁴¹ PASTOR, Reyna, *Resistencias y luchas campesinas en la época de crecimiento y consolidación de la época feudal. Castilla y León, siglos X al XIII*, México, Siglo XXI, 3.ª ed., 1990.

⁴² RUCQUOI, Adeline, *Historia medieval de la península Ibérica*, trad. Adeline Rucquoi y Miriam González-Urriza, Zamora, Mich. El Colegio de Michoacán, 2000.

⁴³ Luis Weckmann Muñoz (n. 1923) obtuvo en 1944 su maestría en la Universidad Nacional Autónoma de México, trasladándose posteriormente a la Universidad de Berkeley, donde realizó su tesis de doctorado con Ernest Kantorowicz, defendiéndola en 1949. Tras una estancia de estudios en París (1950-1952), retomó sus clases en la facultad de Filosofía y Letras en la UNAM y posteriormente se incorporó a la Escuela Nacional de Antropología e Historia. En 1952 inició su carrera diplomática como secretario de las embajadas de México ante República Checa y Francia, convirtiéndose en 1967 en embajador de México ante Israel. Fue embajador ante Austria, Irán, la República Federal Alemana, Italia y la Organización de Naciones Unidas y representante de México ante la Unión Europea. MUSSACCHINO, Humberto, *Milenios de México. Diccionario enciclopédico de México*, 4 vols., Milán-México, Sifra International-Raya de Arena, 1994, vol. IV, p. 3.255. WECKMANN dejó testimonio de su labor diplomática en el libro *Diario político de un embajador mexicano, 1967-1988*, edición de Daniel Leyva, México, Fondo de Cultura Económica, 1997, 751 p.

⁴⁴ WECKMANN, Luis, *Las bulas alejandrinas de 1493 y la teoría política medieval. Estudio de la supremacía papal sobre las islas 1091-1493*, intro. Ernst Kantorowicz, México, Universidad Nacional Autónoma de México – Instituto de Historia, 1949. Fue reeditado cuatro décadas después bajo el título *Constantino el Grande y Cristóbal Colón. Estudio de la supremacía papal sobre las islas (1091-1493)*, intro. Ernest Kantorowicz, 2.ª ed., México, Fondo de Cultura Económica, 1992.

Germania Historica y a la edición de Duchesne del *Liber Pontificales*; reproduce en apéndices diversos documentos latinos —como las bula *Cum universae insulae* de Urbano II— y coteja las diversas versiones de un mismo texto, etc.). La tesis que postula Weckmann consiste en que las bulas alejandrinas de 1493 eran documentos medievales tanto en su forma como en su concepción porque obedecían a lo que el autor denominó la «Doctrina Omni-Insular» y para demostrarlo retrotrajo su estudio al siglo XI —inclusive más atrás— con el objetivo de mostrar la forma en que el Papado había considerado a lo largo de la Edad Media como propias a las islas sobre las que se tenía noticia y que no estaban bajo la jurisdicción de ningún príncipe. El hecho de que fuera precisamente uno de los grandes especialistas en el estudio de las concepciones políticas medievales el director de la tesis, permitió al doctorando mexicano conocer en profundidad la teoría política medieval que sustentaba las bulas de 1493 y ofrecer un estudio novedoso, riguroso y bien documentado que fue ponderado por el propio Kantorowicz como una «remarkable contribution to medieval historical studies in general»⁴⁵.

El segundo libro de Weckmann es un ensayo cuyo objetivo era «divulgar algunos de los fundamentos trascendentales del pensamiento político del medievo» y ofrecer un material para apreciar la utilidad que tal pensamiento podía tener en la época en que fue escrito «para el mejoramiento y la consolidación de las relaciones internacionales»⁴⁶. Elaborado con base en las investigaciones realizadas para su tesis doctoral y con la ayuda de la ciencia jurídica, el libro analizaba los fundamentos políticos de las relaciones internacionales en el medievo, el renacimiento y la época contemporánea, dando una especial atención a temas y conceptos como el de *Respublica Christiana*, la idea de imperio, el vasallaje y, por supuesto, las concepciones que la Iglesia formuló sobre el poder y la soberanía y sus transformaciones en los siglos XVI al XVIII hasta llegar al Estado decimonónico.

La tercera obra, que el propio catálogo de publicaciones del Instituto califica en su versión electrónica como «una verdadera rareza» en el medio historiográfico mexicano, se debe a la pluma de don Claudio Sánchez-Albornoz⁴⁷. Obra heterogénea, polémica y erudita, los *Estudios sobre las instituciones medievales españolas* reúnen diversos trabajos elaborados entre 1914 y los primeros años de la década de 1960 agrupados en «materias»: «historia de las clases sociales», «historia fiscal y económica» e «instituciones jurídicas y políticas», ámbito en el que se incluían estudios sobre «legislación, feudalismo, señorío, monarquía, etc.»⁴⁸. Fiel a sí mismo, don Claudio señalaba que ninguna de sus monografías «[había] sido superada hasta ahora» y ofrecía al público mexicano 365 páginas sobre las behetrerías y merindades de León y Castilla; un estudio sobre «Los libertos en el reino astur-leonés» (pp. 317-351), otro

⁴⁵ KANTOROWICZ, Ernest, *Introduction*, en Weckmann, *ibíd.*, pp. 7-11, p. 9.

⁴⁶ WECKMANN, Luis, *El pensamiento político medieval y las bases para un nuevo derecho internacional*, México, Universidad Nacional Autónoma de México – Instituto de Historia, 1950, X + p. IX.

⁴⁷ SÁNCHEZ-ALBORNOZ, Claudio, *Estudios sobre las instituciones medievales españolas*, México, Universidad Nacional Autónoma de México – Instituto de Investigaciones Históricas, 1965.

⁴⁸ *Ibíd.*, p. 7.

sobre el «*El tributum quadragesimale*» (pp. 353-368); un análisis sobre «La sucesión al trono en los reinos de León y Castilla» (pp. 639-689) y un estudio y transcripción de «Un ceremonial inédito de coronación de los reyes de Castilla» (pp. 739-763), entre otros. Desgraciadamente no sabemos cuál fue la intención ni del autor ni de las autoridades del Instituto de Investigaciones Históricas de aquél entonces por publicar esta miscelánea de estudios monográficos que, efectivamente, poco contribuían al conocimiento de la Edad Media y ello por un único motivo: es necesario ser medievalista, conocer la historiografía española de los siglos XVI, XVII, XVIII y XIX y estar al tanto de los debates científicos de la época para comprender cabalmente cada uno de los textos de don Claudio. En cualquier caso, para Sánchez-Albornoz esta edición representó una oportunidad de dar a la luz diversos trabajos en los que había incluido mejoras o correcciones.

Mención especial debe hacerse del Proyecto Medievalia, que no ha dejado de contribuir a lo largo de los últimos quince años el estudio y difusión de la cultura y la literatura de la Edad Media. Dicho proyecto nació en 1989 a partir del interés común de diversos estudiosos de la literatura y la filología medievales con el objetivo de vincular a las diferentes instituciones de educación superior de la ciudad de México en un proyecto de investigación de gran alcance⁴⁹. Además de la publicación de las actas de los congresos que organiza cada dos años, Medievalia ha editado de forma más o menos regular una revista homónima que en el año 2004 había llegado ya al número 34. A estos proyectos debe añadirse la publicación de diversos estudios monográficos que incursionan en la filosofía, la literatura y la filología⁵⁰.

CURSOS Y SEMINARIOS

Una segunda línea de acción del «medievalismo» mexicano está constituida por los cursos monográficos y seminarios que se han impartido en diversas instituciones educativas a lo largo de los últimos años, aunque ha sido la Universidad Nacional Autónoma de México la que ha marcado la pauta.

Tras la labor docente ejercida por Luis Weckmann en la Facultad de Filosofía y Letras⁵¹, ha sido Antonio Rubial García quien más ha contribuido a difundir los estu-

⁴⁹ COMPANY, Concepción y ARIAS, Beatriz, «Los estudios medievales en México. Informe sobre el proyecto *Medievalia*», en *Medievalismo. Boletín de la Sociedad Española de Estudios Medievales*, 1994, Año 4, núm. 4, pp. 229-230.

⁵⁰ El catálogo completo de las publicaciones puede consultarse en la página web del proyecto: www.medievalia.org.mx

⁵¹ La labor docente realizada por Weckmann fue a todas luces intermitente debido a sus múltiples estancias en el extranjero. Por lo que respecta a su paso por la Facultad de Filosofía y Letras, me ha sido imposible acceder a los archivos históricos de la misma con el objetivo de precisar sus periodos magisteriales. La únicas fechas exactas que puedo ofrecer corresponden a uno de sus seminarios en el Colemex, desarrollado entre el 19 de septiembre de 1980 y el 18 de febrero de 1981. En esta última fecha escribía en su *Diario*: «Hoy terminé mi seminario de investigación en El Colegio de México. Ocho alumnos de doctorado me ayudaron a proseguir –casi terminar– mis investigaciones sobre las raíces medievales

dios sobre la Edad Media gracias a la cátedra *La cultura en la Edad Media*, la cual ha impartido de forma ininterrumpida en la Facultad de Filosofía y Letras desde el año de 1977. Esta labor ha seguido cuatro líneas de actuación. La primera de ellas ha sido la propia docencia⁵². La segunda línea de actuación ha sido la dirección de memorias de licenciatura y tesis de postgrado de temática medieval, las cuales reflejan un continuo interés por parte de los estudiantes hacia esta área del conocimiento⁵³. El tercer ámbito ha sido la publicación de reseñas, libros y artículos sobre el medievo⁵⁴ y, por último, la impartición de una larga lista de conferencias, seminarios y talleres sobre la Edad Media tanto en la UNAM como en diversos centros culturales.

de México para un libro que virtualmente ya he preparado». La nota del 19 de septiembre decía así: «Ayer llegué de Nueva York. Hoy inicié mi seminario de investigación en El Colegio de México con siete u ocho alumnos de doctorado». WECKMANN, *Diario...*, o. cit., pp. 588-589.

⁵² De forma paralela, Rubial ha impartido desde al año de 1977 el curso monográfico *Europa Medieval* en el Departamento de Historia de la Universidad Iberoamericana, una de las instituciones privadas de mayor prestigio en el país. Agradezco al Dr. Antonio Rubial el haberme proporcionado una copia de su currículum vitae, fuente de la que he extraído todos los datos plasmados en estos párrafos. Sirvan también estas líneas para expresar públicamente mi gratitud por su constante apoyo desde que iniciara mi formación académica.

⁵³ En orden cronológico serían las siguientes: BARREIRO FRANCO, Gilda, *Místicos en la Edad Media*, México, Licenciatura en Historia, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 1982, inédita; HUBERMANN, Mariam, *La danza de la muerte como reflejo de la cultura y la sociedad bajo medievales*, México, Licenciatura en Historia, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 1986; ROJAS REBOLLEDO, Eduardo, *El Poema del Mío Cid y los valores caballerescos en la sociedad hispano medieval de los siglos XII y XIII*, México, Licenciatura en Historia, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 1996, inédita; RÍOS SALOMA, Martín F., *La guerra de Granada. La consolidación de la diarquía de los Reyes Católicos*, México, Licenciatura en Historia, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 2000, inédita; ROMERO TOVAR, Margarita, *Hildegarda de Bingen y la medicina a partir de los textos de Dioscórides*, México, Maestría en Historia, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 2006, inédita. En la Universidad Iberoamericana, Rubial ha dirigido también una tesis de temática medieval: HANHAUSEN, Margarita, *El tapiz de Bayeux: un cantar de gesta sobre tela*, México, Licenciatura en Historia, Departamento de Historia, UIA, 1984, inédita.

⁵⁴ SÁNCHEZ ALBORNOZ, Claudio, «El régimen de la tierra en el reino asturleonés hace mil años», en *Boletín de Información del Instituto de Investigaciones Históricas* (UNAM), enero-abril 1980, núm. 2, pp. 18-20 [reseña]; *La Hermana pobreza. El franciscanismo: de la Edad Media a la evangelización novohispana*, México, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 1996; «Las metáforas del cuerpo en la religiosidad medieval», en FRANCO, María Teresa (ed.), *Historiae Variae. Edición conmemorativa del XXV aniversario de la fundación del departamento de Historia*, México, Universidad Iberoamericana, 1983, vol. I, pp. 105-120; «Cristianismo-paganismo. La Iglesia ante la religiosidad popular en la Edad Media y el Renacimiento», en GARZA, Mercedes de la y VALVERDE, Carmen, *Teoría e Historia de las religiones*, México, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 1998, pp. 207-222; «Instituciones y estructuras medievales», en GONZÁLEZ, Aurelio, y MIAJA, María Teresa, *Introducción a la cultura medieval*, México, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 2005. (Manuales de Medievalia, 3), pp. 7-17; «Entre el cielo y el infierno. Cuerpo, religión y herejía en la Edad Media tardía», en *Revista Acta Poética*, México, Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM, 1999, núm. 20, pp. 19-46; «Isabel de Castilla y los movimientos religiosos en España durante su reinado. Su impacto en América», en VALDEÓN BARUQUE, Julio (ed.), *Isabel la Católica y la política. I Simposio El reinado de Isabel la Católica*, Valladolid, Instituto de Historia de Simancas, Ámbito, 2001, pp. 351-362.; FLORI, Jean, *Caballeros y caballería en la Edad Media*, Barcelona, Paidós, 2001. Reseña: «Es de caballeros. Historias», en *Revista de la Dirección de Estudios Históricos del INAH* (México), mayo-agosto 2006, vol. 64, pp. 147-150.

Al nombre de Rubial habría que añadir los de otros profesores como Luis Ramos O.P., quien impartió el curso sobre el Imperio Bizantino a lo largo de más de dos décadas –magisterio en el que fue sucedido por Clara Inés Ramírez⁵⁵– o de Felipe Castro, quien ha impartido desde de 1993 el curso monográfico *La Edad Media europea*. En el ámbito de la historia del arte, la recientemente fallecida Juana Gutiérrez Arce dictó un curso monográfico sobre el arte medieval en la península itálica, en tanto que los cursos sobre arte bizantino, arte islámico y arte cristiano de la Edad Media han estado a cargo de Guadalupe Avilés, quien a lo largo del primer semestre del 2007 realizó una estancia de investigación en el Museo Nacional de Arte de Cataluña sobre la pintura románica.

Papel no poco importante en el estudio de la Edad Media es el que ha desempeñado el *Seminario de Estudios Medievales*, fundado por el autor de estas líneas y otros compañeros de la Facultad de Filosofía y Letras. El seminario se reunió puntualmente los viernes por la tarde a lo largo de los cursos académicos 1996-1997 y 1997-1998 bajo la tutela del propio Luis Ramos y contó con el apoyo de la UNAM mediante su inscripción dentro del Programa de Iniciación Temprana a la Investigación y la Docencia (PITYD). En dicho seminario se abordaron diversos aspectos de la Historia Medieval, se organizó un primer ciclo de conferencias en la Facultad de Filosofía y Letras sobre la Edad Media en el cual participaron diversos profesores del centro⁵⁶, se preparó una antología de textos –aún inédita– y se dio cobertura a la memoria de licenciatura del autor de estas líneas gracias al Programa de Becas de Titulación, memoria que versaba sobre la *Guerra de Granada y la consolidación de la diarquía de los Reyes Católicos*⁵⁷. Interrumpido durante un par de años por el egreso de la licenciatura de sus miembros, el seminario fue retomado por Leonardo Salinas con el objetivo de dar a la luz la mencionada antología; sin embargo, la jubilación de Luis Ramos y su traslado a Europa para cumplir con misiones propias de su orden impidieron llevar el proyecto a buen término. Una última etapa de este semi-

⁵⁵ Recientemente Clara Inés Ramírez ha dirigido una memoria de licenciatura sobre historia bizantina, la primera en su género: PASTOR, Daniela, *Mujeres y poder en Bizancio a través de la mirada de Ana Commeno*, México, Licenciatura en Historia, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 2007, inédita. Habría que sumar una última memoria de licenciatura, dirigida por Marcelo Ramírez Ruíz, profesor de Geografía Histórica en el Colegio de Geografía de la Facultad de Filosofía y Letras: PLATAS ALEMÁN, Iris, *El libro de las maravillas de Juan de Mandeville (s. XIV)*, México, Licenciatura en Historia, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 2007, inédita.

⁵⁶ Ciclo de conferencias de Historia Medieval *Razón y fe en el medievo, 20 de octubre – 3 de noviembre de 1997*. Las conferencias, en orden cronológico, fueron las siguientes: SÁNCHEZ USÓN, María José, «Monacato, sociedad y cultura en la España medieval»; ARNAL, Ariel, «Las culturas de al-Ándalus: judíos, musulmanes y cristianos»; RAMOS, Luis, «Cátaros y valdenses»; AVILÉS, Guadalupe, «La mezquita de Córdoba. Arte e historia»; PI-SUÑER, Antonia, «La expansión mediterránea de la confederación catalano-aragonesa. Siglos XII al XV»; DORFSMAN, Richard, «La cercana conexión entre los anacoretas y la sociedad inglesa»; LAMBERTI María Pía, «Razón y fe en la Divina comedia»; CASTRO, Felipe, «La herejía del libre espíritu»; RAMOS, Antonio, «Las cinco vías de Santo Tomás»; FROST, Elsa Cecilia, «Franciscanos: espirituales y fraticelli»; y RUBIAL, Antonio, «Cristianismo-paganismo: la Iglesia frente a la religiosidad popular». Archivo personal Martín Ríos.

⁵⁷ RÍOS, Martín F., *La guerra de Granada...*, o. cit.

nario se inició en el 2005, cuando diversos alumnos solicitaron el apoyo y la tutela de Antonio Rubial, quien desde entonces dirige los trabajos del mismo. En el 2006 el seminario se intituló oficialmente *Seminario Interdisciplinar de Estudios Medievales* y obtuvo el apoyo de la UNAM mediante el Programa de Becas de Titulación (PRO-BETEL) y el Programa de Apoyo a Proyectos para la Innovación y Mejoramiento de la Enseñanza (PAPIME). Ello ha permitido iniciar los trabajos para lanzar la edición española de la crónica de Foucher de Chartres —cuya edición latina fue solicitada directamente a la Biblioteca Nacional de Francia—; promover la adquisición de fuentes y estudios monográficos; organizar diversas actividades de difusión como ciclos de cine sobre la Edad Media, encuentros entre profesores y estudiantes y conferencias magistrales; apoyar la titulación de sus miembros⁵⁸ y, por último, organizar el *Primer Coloquio Historia y Literatura: textos del Occidente medieval*, que tuvo lugar en la Facultad de Filosofía y Letras los días 21 y 22 de noviembre del 2007⁵⁹.

Es necesario hacer mención del espacio que el Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM ha abierto a los estudios medievales a través de la Cátedra Marcel Bataillon cofinanciada con la embajada de Francia en México y El Colegio de México. De esta suerte, el Instituto ha acogido entre sus muros a Henric Bresc, quien en 1996 impartió un curso sobre *La cultura material en las tierras del latifundio* y a Jean Claude-Schmitt, quien en el año 2000 impartió un seminario sobre *La imagen. Funciones y usos de las imágenes en el occidente medieval*⁶⁰.

Estas líneas no estarían completas si no hiciésemos mención de la labor docente que desde 1997 ha desarrollado Jérôme Baschet —adscrito a la EHESS de París— en el *campus* de San Cristóbal de la Universidad Autónoma de Chiapas. Fruto de esta labor docente han sido una serie de estancias de alumnos mexicanos en el Group d'Antro-

⁵⁸ Las memorias de licenciatura que actualmente están en proceso de realización dentro del marco del seminario son las siguientes: BORDEN, Rubén, *Historia Roderici Campidocci (introducción, traducción y notas)*; REYES, Paulina, *Vita Karoli Magni (introducción, traducción y notas)*; ADAVE, Dulce María, *Liber Kalilae et Dimnae (introducción, traducción y notas)*; ZAMUDIO, Paola, *El universo onírico en El Palmerín de Oliva*; GUTIÉRREZ, Daniel, *El diablo y lo diabólico en El baladro del sabio Merlín de 1498* y SEFANI, Daniel, *La Historia Hierosolymitana. Una traducción comentada*. Prólogo y capítulos I-V. Llama la atención el hecho de que todos estos alumnos pertenecen o bien al Colegio de Letras Hispánicas o bien al Colegio de Letras Clásicas de la Facultad, y que no haya aún ninguna memoria de historia propiamente dicha. Agradezco a Guillermo Velásquez, miembro activo del *Seminario Interdisciplinar de Estudios Medievales*, el haberme proporcionado estos datos.

⁵⁹ Entre los ponentes al coloquio destacan los nombres del propio RUBIAL, Antonio, *Ermitaños: su historia en la literatura del occidente medieval*; de GONZÁLEZ, Aurelio, *Historia y Romancero*, y de CAMPOS, Axayácatl, miembro de Medievalia, *Retos y estrategias para el estudio de la narrativa caballeresca*.

⁶⁰ A estos nombres habría que añadir el de Catherine VINCENT, quien en el mencionado año 1996 impartió en El Colegio de México un seminario acerca de *Las cofradías medievales* y a Dominique de COURCELLES, quien en el 2003 impartió un seminario sobre *La escritura de la historia en España y Nueva España en el siglo XVI: teología, política y estética*, dos de cuyos módulos se intitulaban respectivamente «Cómo se escribe la historia de la conquista de Nueva España a partir de la lectura de San Agustín y Santo Tomás de Aquino» y «Crónicas medievales de España y primeras crónicas del Nuevo Mundo». La información fue obtenida del «Archivo Reciente» del Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM, aún sin catalogar.

pologie Historique de l'Occident Médiéval (GAHOM), así como una serie de reflexiones sobre la proyección del mundo medieval en América que se han centrado sobre los aspectos estructurales del proceso de conquista y colonización de América⁶¹.

La lista de cursos y cursillos destinados al público en general realizados fuera de la UNAM es muy amplia y sólo es posible mencionar algunos de ellos. Así, por ejemplo, en 1996, el Museo Nacional de Antropología e Historia acogió el curso *Fuentes escritas en la Edad Media*, impartido por María José Sánchez Usón⁶² y en el año 2000 el Centro de Investigación en Ciencias Sociales (CIESAS) recibió a Jérôme Baschet, quien impartió una serie de conferencias sobre las imágenes en la Edad Media y en particular sobre *El seno de Abraham*.

COLOQUIOS Y ENCUENTROS

La realización de coloquios y encuentros de temática medieval ha sido otro de los cauces gracias a los cuales se ha impulsado el estudio de la Edad Media. Además de los coloquios organizados por el *Seminario de Estudios Medievales* ya mencionados, ciertamente modestos, deben mencionarse aquellas manifestaciones de gran envergadura.

Encabezan la lista, tanto por el número de ediciones como por el número y la calidad de los ponentes que en ellos han participado, los coloquios bianuales organizados por el grupo Medievalia desde el año de 1990 y que en el otoño de 2008 llegarán a su décima segunda edición. A los ponentes de las diversas instituciones mexicanas, se suman casi siempre ponentes argentinos, estadounidenses, españoles, franceses y de otras nacionalidades que enriquecen con sus temáticas, perspectivas y metodologías el conocimiento sobre la civilización medieval. Sin embargo, debe señalarse el hecho de que a pesar de que año tras año el comité organizador insiste en el enfoque multidisciplinar de su proyecto, lo cierto es que en la práctica la mayoría de las ponencias se centran en aspectos literarios, filológicos o teológicos de la Baja Edad Media y han sido pocas hasta hoy las ponencias de naturaleza propiamente histórica o iconográfica, e inexistentes aquellas de carácter arqueológico o de cultura material⁶³.

Un coloquio que tuvo una gran trascendencia, no sólo por el tema elegido sino porque contó con la participación de reconocidos medievalistas españoles, fue aquél que coordinó don Julio Valdeón Baroque en el año 2000 para conmemorar el quin-

⁶¹ Producto de esta fructífera experiencia mexicana son los siguientes libros: BASCHET, Jerome (coord.), *Encuentros de almas y cuerpos: entre mundo medieval y mesoamericano*, San Cristóbal de las Casas, Universidad Autónoma de Chiapas, 1999 y BASCHET, Jerome, *La civilisation féodale. De l'an mil à la colonisation de l'Amérique*, 2.ª ed., París, Aubier-Flamarion, 2004.

⁶² A María José Sánchez Usón debe el autor de estas líneas haber entrado en contacto no sólo con Luis Ramos, sino también con el Centre d'Études Supérieures de Civilisation Médiévale de la Universidad de Poitiers, por lo que aprovecho este espacio para hacer pública mi deuda con ella.

⁶³ Así puede constatarse en los programas de las diversas ediciones de los encuentros que se hayan en el sitio web del proyecto www.medievalia.org.mx

to centenario de la muerte de Isabel I y que ha dado pauta al autor de estas líneas para participar en el presente homenaje. Con el apoyo del Instituto de Historia de Simancas, el financiamiento de don Antonino Fernández y la ayuda en México de María Teresa Mija, fue posible celebrar en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM dos sesiones de trabajo los días 21 y 22 de noviembre que prolongaban las jornadas realizadas en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Valladolid entre el 16 y el 18 de octubre de dicho año. Tales jornadas se insertaban en un proyecto mucho más amplio auspiciado por el Instituto de Historia de Simancas de la Universidad de Valladolid que pretendía organizar cuatro encuentros preparatorios en diversos países latinoamericanos con vistas a celebrar en España un gran coloquio en el 2004⁶⁴. Las sesiones vallisoletanas contaron con la presencia de grandes especialistas en la época de los Reyes Católicos como Isabel del Val, Tarsicio de Azcona, Miguel Ángel Ladero, José Manuel Nieto Soria y Juan Carretero Zamora, en tanto que en las sesiones mexicanas participaron el propio Julio Valdeón, Isabel del Val, Antonio Rubial, Beatriz Ruiz Gaitán, Aurelio González y María Dolores Bravo. Las ponencias presentadas a este primer encuentro se publicaron con el título *Isabel I de Castilla y la política*⁶⁵ y ejemplifican el hecho de que desde México es posible realizar trabajos serios, rigurosos y sugerentes sobre la Edad Media.

Con el objetivo de abrir espacios al estudio de la Edad Media dentro del ámbito de la historia, el Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM ha promovido la realización de un Encuentro Internacional titulado *El mundo de los conquistadores. La Península Ibérica en la Edad Media y su proyección en la conquista de América*, el cual se desarrollará del 4 al 6 de junio del año próximo. Dicho coloquio nace con el objetivo científico de analizar con detenimiento las continuidades, las rupturas y las innovaciones en el proceso de conquista y colonización de América con respecto a la tradición hispana, reuniendo para ello a destacados medievalistas europeos y modernistas latinoamericanos. Además del objetivo científico, el Encuentro pretende vincular a las diversas instituciones de educación superior mexicanas en un proyecto común para desarrollar los estudios medievales en el campo de la historia, al tiempo que pretende hacer dialogar al medievalismo con el modernismo, fomentar las relaciones de la

⁶⁴ Agradezco a la profesora María Isabel del Val Valdivieso, miembro del comité organizador junto con Luis Ribot y Elena Maza, el haberme proporcionado esta valiosa información. Correo electrónico del 11 de octubre de 2007. Archivo personal del autor.

⁶⁵ VALDEÓN, Julio (ed.), *Isabel la Católica y la política. Ponencias presentadas al I Simposio sobre el reinado de Isabel la Católica, celebrado en las ciudades de Valladolid y México en el otoño de 2000*, Valladolid, Instituto Universitario de Historia de Simancas – Ámbito, 2001, 421 p. Los textos presentados en México fueron los siguientes: VALDEÓN, Julio, «Isabel la Católica. La monarquía de todas las Españas», pp. 337-348; RUBIAL, Antonio, «Isabel de Castilla y los movimientos religiosos en España durante su reinado. Su impacto en América», pp. 351-362; RUIZ GAITÁN, Beatriz, «Los Reyes Católicos y el Mundo Renacentista», pp. 365-386; GONZÁLEZ, Aurelio, «Romances de la época de los Reyes Católicos», pp. 387-406 y, por último, BRAVO, M.^a Dolores, «Protagonismo real y dramático de los Reyes católicos en especial de Isabel», pp. 407-421. La profesora VALDIVIESO presentó en México una ponencia titulada «Isabel princesa», en la que retomó el contenido de la ponencia presentada en Valladolid «La herencia del trono», pp. 15-50.

UNAM con diversas instituciones europeas de educación superior, favorecer el contacto entre especialistas de ambos lados del Atlántico y, a largo plazo, lanzar proyectos de investigación en los cuales puedan incorporarse los profesores o alumnos interesados.

LA LABOR DE DIFUSIÓN

Más que centrarme en los cursillos y conferencias que con cierta regularidad se ofrecen en diversos foros mexicanos⁶⁶, quisiera centrarme en las dos magnas exposiciones relacionadas con la Edad Media que se han montado en México en los últimos años por ser éstas un espacio único para que el público no especializado se acerque al medioevo y a la cultura universal.

La primera exposición llevó por título *El mundo de Carlos V. De la España Medieval al Siglo de Oro* y fue albergada en el Antiguo Colegio de San Ildefonso de la Ciudad de México del 4 de noviembre del 2000 al 25 de febrero del 2001⁶⁷. Inaugurada por la Reina Doña Sofía el 3 de noviembre y comisionada por Isidro Bango, la exposición reunió más de doscientas piezas entre tapices, pinturas, códices, esculturas, libros, planos, documentación y mobiliario provenientes del Museo del Prado, de la Casa del Greco, del Archivo General de Indias, de la catedral de Santiago de Compostela y del Monasterio del Escorial, entre otros⁶⁸. Más allá del valor artístico y cultural de las obras que integraron la exposición —cuya reunión en este lado del Atlántico representa sin duda un esfuerzo notable— me interesa resaltar las ideas que impulsaron a diversas personalidades y entidades a sumar esfuerzos para traer la exposición a México. La entonces ministra de Cultura española, Pilar del Castillo, definía a Carlos V como «una figura llena de contradicciones» por el hecho de haber nacido «entre dos concepciones culturales que se estaban distanciando gradualmente: el mundo fantástico del «otoño de la Edad Media» [...] y la compleja cultura del humanismo renacentista. En este sentido, Del Castillo concebía la exposición como «un itinerario por las claves de esa evolución cultural española, excelentemente ilustrada por casi dos centenares de obras» y consideraba que «esas claves [eran] también las del origen de una parte

⁶⁶ El 12 de septiembre de 2007, por ejemplo, el profesor Massimo MONTANARI fue invitado al Colegio de México para pronunciar la conferencia «El hambre y la abundancia: nuevas reflexiones y perspectivas de investigación».

⁶⁷ *El mundo de Carlos V. De la España Medieval al Siglo de Oro. Catálogo de la exposición*, Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V – Universidad Nacional Autónoma de México – Consejo Nacional Para la Cultura y las Artes – Ciudad de México, 2001.

⁶⁸ RANGEL, Lourdes, «El mundo de Carlos V, una de las más grandes exposiciones presentadas en México: Rafael Tovar». Artículo electrónico de la página oficial del Consejo Nacional Para la Cultura y las Artes (CONACULTA): www.cnca.gob.mx/cnca/nuevol/diarias/271000; Altamirano, Liliana, «El mundo de Carlos V, patrimonio cultural universal en diálogo de México con el mundo». Artículo electrónico de la página oficial de CONACULTA. www.cnca.gob.mx/cnca/nuevol/diarias/061100.

esencial de la cultura iberoamericana, como encrucijada de pueblos que encuentran uno de sus referentes obligados en las distintas influencias europeas que confluyeron en la monarquía de España»⁶⁹. Los representantes de las instituciones mexicanas, por su parte, concebían la exposición «como un recorrido por la diversidad y la riqueza cultural de la España de Carlos V (1516-1556), ofreciendo, con ello, un amplio panorama de sus raíces medievales, de su realidad y su reflejo en tierras americanas»⁷⁰. Finalmente, Juan Carlos Elorza, presidente de la Sociedad Estatal, explicaba en su texto que la exposición pretendía «tomando la figura del emperador Carlos como nexo articulador de los reinos medievales hispanos con la modernidad de la monarquía de los Austrias, [plantear] una visión de la cultura española del 1500 al 1700, sin olvidar las raíces medievales de algunos de los más importantes temas sucitados en las nueve grandes secciones de que consta la muestra»⁷¹.

Llama poderosamente la atención el hecho de que en estos tres textos la Edad Media sólo era concebida como antecedente de esa España Imperial que brilló en los siglos XVI y XVII. Ninguno de los firmantes era medievalista y era hasta cierto punto lógico que hicieran hincapie en el esplendor del siglo XVI, motivo de la exposición, pero no deja de ser un reflejo de la concepción que en México se podía tener hace no muchos años acerca de la Edad Media: un simple antecedente de la propia conquista de América⁷².

No obstante estas críticas, la exposición fue sumamente importante a nivel de difusión, pues no sólo ofreció una visión del conjunto de la época de los Austrias y su carácter universal, sino que también puso al alcance de cientos de miles de mexicanos auténticas joyas del medievo como el *San Mateo*, del Maestro Mateo (c. 1211)⁷³; la *Virgen de las Batallas* (c. 1225-1235), del monasterio de San Pedro de Arlanza⁷⁴; el *Retablo de San Juan Bautista y Santa Catalina de Alejandría*, del Maestro de Sigüenza (s. XV)⁷⁵ y el *Juicio Final*, de Miguel Jiménez y Martín Bernat (s. XV)⁷⁶, además de un «sepulcro de caballero» del siglo XIV⁷⁷.

Con el fin de estrechar las relaciones culturales entre México y España y alentado sin duda por el gran número de visitantes que recibió la exposición sobre Carlos V, el gobierno de la República, con el patrocinio de la Casa Real Española y el

⁶⁹ CASTILLO, Pilar del, «Presentación», en *El mundo de Carlos V...*, o. cit., pp. 15-16.

⁷⁰ FUENTE, Juan Ramón de la, TOVAR, Rafael y ROBLES, Rosario, «Presentación», o. cit., p. 17.

⁷¹ ELORZA, Juan Carlos, «Presentación», en *ibídem*, p. 19.

⁷² La introducción científica al catálogo está constituida por la conferencia inaugural que don Isidro Bango pronunció en el Colegio de San Ildefonso y en la que el célebre historiador del arte ciñó su discurso a los tiempos medievales, haciendo un repaso desde la época visigoda hasta el final del reinado de los Reyes Católicos incluyendo diversos apartados sobre el arte medieval de la Península Ibérica, todo ello en tan sólo diez páginas. BANGO, Isidro, «De la realidad histórica y cultural de España y de las Españas heredadas por Carlos V», en *ibídem*, pp. 25-34.

⁷³ *Ibídem*, p. 295.

⁷⁴ *Ibídem*, p. 167.

⁷⁵ *Ibídem*, p. 169.

⁷⁶ *Ibídem*, p. 223.

⁷⁷ *Ibídem*, p. 221.

apoyo de la Sociedad Estatal para la Acción Cultural Exterior y el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, organizó la magna exposición *España Medieval, el legado de Occidente*, la cual estuvo presente de octubre de 2005 a febrero de 2006 en las instalaciones del Museo Nacional de Antropología.

La muestra, inaugurada por la ministra española de cultura Carmen Calvo⁷⁸ y coordinada por Miguel Ángel Castillo Oreja y Miguel Ángel Fernández⁷⁹, estuvo constituida por más de trescientas piezas –esculturas, textiles, tablas, libros iluminados, tapices, armaduras, etc.– y fue articulada en tres grandes secciones: «La formación medieval de España» –en la que se hacía un recorrido por la historia política desde la época visigoda hasta el final del reinado de los Reyes Católicos–; «España medieval: sociedad, religión y cultura» –en la que se estudiaba «desde el papel asumido por la Monarquía, la nobleza y el clero en la organización del Estado y en la estructuración del pensamiento político, hasta la convivencia controvertida de las religiones»; por último, «El encuentro entre dos mundos: el legado de Occidente» –dedicada «a la incorporación cultural europea en América»⁸⁰.

Más que las maravillosas piezas –un facsímil, por ejemplo del libro de Fernando I y Sancha, un relicario del siglo XIV y un ejemplar de las *Gesta comitum* del siglo XIV– es el propio catálogo de la exposición el que llama mi atención. Ello por dos motivos. Por una parte, porque los textos científicos fueron encargados a expertos en la materia, ofreciendo un sólido respaldo a la labor de tutela y museografía; tal fue el caso de Luis A. García Moreno, con su texto sobre «La Monarquía visigoda: la herencia de la Antigüedad clásica y la aportación germana» (pp. 25-36); de María Jesús Viguera, quien presentó un ensayo titulado «Esplendor y decadencia de al-Ándalus: de la invasión musulmana a la toma de Granada» (pp. 37-62); de Miguel Ángel Ladero, quien escribió acerca de «El orden político: teorías, estructuras, instituciones» (pp. 175-196) o del propio Julió Valdeón, quien ofreció un ensayo sobre «Las religiones del libro y la España de las Tres Culturas» (pp. 197-210). Por la otra, por el propio giro interpretativo que se puede apreciar en los textos de presentación suscritos por las diversas autoridades y según el cual la Historia Medieval española no se concebía más como un antecedente sino como algo valioso en sí mismo y como parte de la cultura mexicana.

De esta suerte, el Rey Don Juan Carlos afirmaba que «[...] en las raíces históricas y europeas de España se encuentra uno de los elementos esenciales de México, de su cultura y de su concepción de la vida»⁸¹. Por su parte, Vicente Fox, entonces pre-

⁷⁸ MONTAÑO, Ericka, «Abrieron al público *España medieval*», *La jornada*, 29 de octubre de 2005. Versión electrónica www.jornada.unam.mx/2005/10/29/a07n2cul.php

⁷⁹ TAIBO I, Paco Ignacio, «España medieval y el legado de Occidente», *El Universal*, 30 de octubre de 2005. Versión electrónica www.eluniversal.com.mx/columnas/52777.html

⁸⁰ www.espanamedieval.inab.gob.mx. Fue esta la página web oficial de la exposición. Sociedad Estatal para la Acción Cultural Exterior – Consejo Nacional Para la Cultura y las Artes – Instituto Nacional de Antropología e Historia, *España medieval, el legado de Occidente. Octubre 2005-febrero 2006. Catálogo de la Exposición*, Madrid, SEACEX-Lunwerg Editores, 2005, ilus.

⁸¹ JUAN CARLOS I, «Mensaje del rey de España y del presidente de México», en *ibídem*, p. 1.

sidente de México, agradecía, «profundamente», en nombre del pueblo de México, «el gesto generoso de España al permitir que con la exposición *España medieval, el legado de Occidente*, los mexicanos tengamos acceso a una de las vetas menos conocidas y más ricas de *nuestra propia* historia» (j) Y añadía: «Los textos de especialistas españoles y mexicanos, así como un profesional trabajo de tutelaje, desvelarán a quienes consulten este libro cómo se configuraron *nuestras* [las cursivas son mías] costumbres, patrimonio artístico e instituciones públicas, así como la singular forma en que el pueblo muestra su devoción religiosa, elementos todos ellos vigentes en nuestro presente»⁸². En España esto suena a obviedad, pero el discurso del presidente Fox marca un punto que inflexión en la forma en que se había constituido hasta entonces el discurso histórico oficial —en parte motivado por la peretenencia de Fox al PAN, partido de centro derecha—: la historia de España y sus soldados no se veían más desde el Gobierno como algo ajeno que había irrumpido de pronto en el idílico mundo mesoamericano, sino como parte esencial de la cultura mexicana. Así pues, desde el propio Gobierno de la República, tal vez sin quererlo de forma consciente, se daba un espaldarazo al inicio del desarrollo de los estudios medievales en México. Tal fue la importancia de dicha exposición⁸³.

CONCLUSIONES: RETOS Y PERSPECTIVAS

El análisis realizado nos permite afirmar que la Edad Media ha despertado siempre un interés en los medios académicos mexicanos y que tal interés se ha incrementado en los últimos años, como lo demuestran la celebración de los coloquios de *Medievalia* y la presentación en el último año de dos memorias de licenciatura de temática medieval en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Este interés académico se corresponde con un interés hacia la Edad Media por parte de la sociedad en su conjunto, como lo demuestra la realización de la exposición *España medieval, el legado de occidente*, que concebía a los siglos medievales no ya como un «antecedente» de la conquista de América, sino algo valioso en sí mismo. La gran cantidad de personas que visitaron la exposición puede esgrimirse como una prueba de tal interés.

⁸² FOX, Vicente, *ibídem*, p. 3.

⁸³ Los ejemplos siguen. Miguel Ángel Moratinos, como ministro de Exteriores, señalaba que «La presente exposición [...] nos ofrece un recorrido sintético pero esclarecedor de los principales hitos de esa aventura secular. Las piezas expuestas pueden contemplarse como otras tantas incitaciones a la reflexión sobre las raíces de esa realidad de vida, de cultura, que constituye el más valioso patrimonio compartido por la comunidad iberoamericana, a partir de un mestizaje al que, cada vez más, vuelve a tender el conjunto de nuestra civilización», MORATINOS, Miguel Ángel, «Introducción», en *ibídem*, p. 1. Del lado mexicano Luciano Diez, director del Museo Nacional de Antropología e Historia, indicaba al iniciar su texto que «Esta exposición invita a mirar hacia esa otra parcela de *nuestro pasado* [las cursivas son mías] a través de piezas selectas de los acervos históricos españoles. El primer asombro, quizá, surja de la familiaridad frente a objetos que pensaríamos distantes: veremos así el reflejo ineludible de uno de nuestros rostros milenarios». DIEZ, Luciano, «Introducción», en *ibídem*, p. 4.

Por otra parte, el mercado editorial mexicano ofrece diversos títulos a precios asequibles gracias a los cuales es posible obtener una visión general de los siglos medievales; sin embargo, el alto costo de las monografías especializadas editadas en Europa hace que éstas se vuelvan inaccesibles y, en consecuencia, no pueden encontrarse en las bibliotecas mexicanas materiales suficientes para realizar una investigación de envergadura, como podría ser una tesis doctoral.

Finalmente, los centros universitarios ofrecen, a través de cursos monográficos, un panorama general del desarrollo histórico cristiano, bizantino e islámico de los siglos IV al XVI, pero no ofrecen la posibilidad a sus estudiantes de convertirse en medievalistas, es decir, no les ofrecen ni las bases teórico-metodológicas –conocimiento del latín medieval, cursos de paleografía medieval– ni los instrumentos –colecciones documentales, fuentes editadas (salvo, por supuesto, las literarias), diccionarios especializados– para hacer historia de la Edad Media.

Como consecuencia de todo lo anterior, puede decirse que en los últimos veinte años se ha hecho mucho a favor del estudio de la Edad Media pero no del «medievalismo», ámbito en el que aún queda mucho trabajo por hacer.

La primera tarea –ya en marcha– es de carácter epistemológico y consiste en considerar a la Edad Media como una época y una civilización valiosa y rica en sí misma y no como un mero «antecedente» del mundo de Carlos V, del imperio español y de la vertiente occidental de la Nueva España. Lejos de ser una obviedad, lo cierto es que hace unas décadas en el mundo académico mexicano era mal visto que un estudiante de licenciatura sugiriera realizar un trabajo sobre Historia Medieval para obtener el grado y sólo algunos profesores como el propio Rubial o Luis Ramos libraban combates a favor de sus alumnos y de la Edad Media. Peor aún, en 50 años, desde que en 1969 se editara el libro de Sánchez-Albornoz sobre las instituciones medievales españolas, el Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM no ha editado ni un solo libro de temática medieval, tomando la delantera el Fondo de Cultura Económica y Colegio de Michoacán con el libro de Adeline Rucquoi.

Este desinterés por la Historia Medieval no puede obedecer a una cuestión tan simple como a la inexistencia de fuentes, pues ya se ha analizado la manera en que Luis Weckmann, en 1950, daba a la luz una espléndida monografía. Me parece, por el contrario, que ello obedece a una razón más profunda: a la forma en que la historiografía nacionalista de los siglos XIX y XX interpretó la conquista de la Nueva España, presentando a los conquistadores como hombres «despiadados», «ruines» y «salvajes» que arrasaron a las culturas indígenas, implantando una auténtica época de oscurantismo⁸⁴. En consecuencia y desde la perspectiva oficial, era innecesario estudiar un pasado que no podía asumirse como propio. El reflejo más claro de tales concepciones es que ninguno de los investigadores que integran la planta del Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM ni del Centro de Estudios Históricos del

⁸⁴ Tal visión quedó reflejada en el mural *México a través de los siglos* que realizara Diego Rivera a lo largo de la década de 1950 por encargo del Gobierno para adornar la escalinata principal del Palacio Nacional, sede del poder ejecutivo.

Colmex son medievalistas y que, al menos en el caso de Históricas, sólo se ha estudiado la historia de México⁸⁵.

La segunda tarea, de naturaleza psicológica, consiste en desechar las propias barreras mentales que impiden que un profesor/investigador se acerque al estudio de la Edad Media. Las tres premisas sobre las que se sustentaba el discurso «antimedieval» de las décadas pasadas son, en nuestros días, fácilmente desmontables: el latín, la paleografía medieval y las lenguas vivas del medievalismo se aprenden; internet ofrece infinitas posibilidades para acceder a fuentes, colecciones documentales y revistas especializadas; los pasajes aéreos son más económicos y los vínculos académicos entre las instituciones mexicanas y las europeas se han fortalecido a tal punto que es posible acceder a programas de intercambio de estudiantes, profesores, revistas y libros de forma relativamente sencilla.

La tercera medida consiste en desarrollar un plan de trabajo a largo plazo. En las circunstancias actuales, dicho plan debería contemplar, desde mi perspectiva, las siguientes acciones:

- 1) Adquirir monografías recientes sobre diversos ámbitos de la Historia Medieval que abarquen campos como la arqueología, la cultura material, las estructuras de poder, la diplomacia, las bases materiales y la economía, la historia de la Iglesia, la liturgia, la historia de las órdenes militares, las creencias religiosas y un largo etcétera.
- 2) Suscribirse a revistas especializadas en Edad Media con el fin de enriquecer las hemerotecas de las bibliotecas mexicanas⁸⁶. Estas suscripciones podrían llevarse a cabo merced a los convenios de intercambio vigentes.
- 3) Adquirir fuentes editadas de la Edad Media. Hoy en día es posible comprar en CD la *Patrología Latina* o la *Monumenta Germanica Historica* y ponerlas a

⁸⁵ En el ámbito de la Historia, Antonio Rubial, Óscar Mazín y, recientemente, Jorge Traslosheros y Clara Inés Ramírez, son quienes más esfuerzos han realizado para abrir espacios al medievalismo en sus respectivas instituciones. Debo las anteriores reflexiones a una interesante charla mantenida con la Mtra. Benedetta Albani de la Universidad degli Studi di Roma «Tor Vergata», quien actualmente desarrolla su investigación doctoral en historia novohispana bajo la cotutela de Jorge Traslosheros, investigador del Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM.

⁸⁶ En la biblioteca «Rafael Granados» del Instituto de Investigaciones Históricas pueden encontrarse, entre otras, las siguientes revistas especializadas o que publican artículos de Historia Medieval: *Al-Ándalus* (1977-1998); *Al-Qantara* (1980-1982); *Annales* (1946-2007); *Boletín de la Real Academia de la Historia* (1990-2007); *Cahiers de Civilisation Médiévale* (1958-1997); *Cuadernos de Historia de España* (1944-1991); *Hispania* [Madrid] (1979-1983); *Hispania* [Zaragoza] (1940-1997); *Medievalia* [Barcelona] (1992-1998); *Medievalia* [México] (1990-2000); *Revue Historique* (1990-2006); *Sefarad* (1978-1982); *Studia Historica. Historia Medieval* (1987-2006). A estos títulos habría que añadir, por ejemplo, el *Anuario de Historia Medieval del CSIC*; *En la España Medieval*, de la Universidad Complutense; *Edad Media. Revista de Historia*, de la Universidad de Valladolid; *Medium Aevum*, de la Universidad Oxford y la *Revue Mabillon. Revue internationale de littérature et d'histoire religieuse*, por mencionar tan sólo algunos ejemplos. Los *Cahiers de linguistique hispanique médiévale* son recibidos periódicamente en el Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM.

disposición de los investigadores. En la medida de lo posible, deben adquirirse otras colecciones como la célebre *Colección de Fuentes y Estudios de Historia Leonesa*.

- 4) Crear en la UNAM un proyecto de investigación específico que permita vincular al Instituto de Investigaciones Históricas con la propia Facultad de Filosofía y Letras con el objetivo de «reclutar» estudiantes que puedan elaborar sus memorias de licenciatura y participar en la edición de fuentes y/o antologías de temática medieval que, a su vez, podrían ser patrocinadas por el propio Instituto o por ambos organismos. A este proyecto podrían vincularse instituciones como el Colmex y otras universidades.
- 5) Establecer vínculos institucionales y proyectos de investigación conjuntos con los Departamentos y Centros de Historia Medieval de Europa, Canadá, Estados Unidos, Brasil y Argentina para fomentar el intercambio de alumnos y profesores, y celebrar en México reuniones periódicas de carácter científico.
- 6) Elaborar un proyecto de difusión que permita acercar de forma sistemática la Historia Medieval al público no especializado mediante la celebración regular de ciclos de conferencias, diplomados y, en la medida de lo posible, programas de difusión en los medios masivos de comunicación.

El estudio sistemático de la Historia Medieval es, pues, una necesidad imperiosa que no debe postergarse más, no sólo por la importancia que tiene para el conocimiento de la cultura occidental en general y de la hispánica en particular, sino porque en el siglo XXI el mundo académico mexicano no puede seguir encerrado en sí mismo. A través del estudio de la Edad Media, será posible que México comprenda mejor su propio pasado y su propia cultura y que, al mismo tiempo, incremente su proyección dentro del ámbito académico internacional.